

Faul, Lilia Ferrario de Orduna, Folke Gernet, Javier Guijarro Ceballos, Javier Gómez-Montero, José Manuel Lucía Megías, M^a Carmen Marín Pina, Javier Martínez Lalandá, José Julio Martín Romero, Gema Montero, Rafael Ramos, Alberto del Río Nogueras, Isabel Romero, Carlos Rubio Pacho, Emilio Sales Dasí y María Teresa Soriano Romero.

El trabajo y la dedicación de José Manuel Lucía Megías no se limita a una edición de textos antologados por otros autores. Con un repaso a los capítulos y la autoría de ellos, se evidencia la obsesión de Lucía por ofrecer un volumen impecable para el estudio de los libros de caballerías castellanos. Ha confiado en los investigadores mencionados para la antología de aquellos libros de caballerías relacionados con la investigación de éstos, lo que enriquece el volumen, ya que cada autor es especialista en las obras concretas que antologa. Lucía Megías, sin embargo, no se ha quedado ahí: su rigurosidad y exhaustividad lo han llevado a completar él mismo dicha selección con las obras restantes.

He advertido que el estudio de los libros de caballerías se ha incrementado en los últimos años y mucho se debe a los *instrumenta* que los profesores Alvar y Lucía han proporcionado en diversas iniciativas: hay datos cuantitativos concretos de este interés creciente. Así, por ejemplo, en el *IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, que ha tenido lugar en A Coruña en últimas fechas, se

han formado diferentes sesiones dedicadas monográficamente a los libros de caballerías hispánicos. Pero hay otro dato de interés específico para el objeto de este escrito: en las diversas comunicaciones, muchos profesores han usado y citado la *Antología de libros de caballerías castellanos*, lo que evidencia su utilidad para la investigación, así como su pronta difusión y su establecimiento como referente en el estudio de este género.

El alcance de la *Antología*, sin embargo, no se limita a la investigación, sino que esta obra significa un material docente inmejorable para el estudio de los libros de caballerías. Creo en una enseñanza de la literatura que parta de la lectura comentada de las obras y este volumen proporciona unos textos que han sido seleccionados por especialistas en cada uno de estos libros de caballerías. Por eso, el docente puede confiar en tal proceso de antología y fundamentar sus clases en otros libros de caballerías que no suelen incluirse en las programaciones de algunas asignaturas. Los libros de caballerías forman parte de un hecho literario de amplio calado sociocultural en una sociedad medieval, pero, sobre todo, en el contexto de los Siglos de Oro de la literatura castellana. Sin toda una panorámica como la que posibilita la *Antología de libros de caballerías castellanos*, la explicación de este género quedaría mutilada.

JOSEP LLUÍS MARTOS

JULIÁN ACEBRÓN RUIZ (ed.), *Fechos antiguos que los caballeros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2001 (Ensayos Scriptura, 11), 285 pp.

Los doce artículos que componen el libro de Julián Acebrón tratan temas valiosos e interesantes que aportan nuevas herramientas de análisis para el estudio de los libros de caballerías hispánicos. Los trabajos contenidos plantean temas tan diversos como diversa es la materia caballeresca, pero su común denominador es la profundidad, nueva bibliografía

y fuentes que cada uno de ellos contiene. El estudio se vuelve así una gran fuente de consulta para el investigador de los libros de caballerías y para los lectores interesados en el tema, pues todos los trabajos son explicativos y accesibles. Los investigadores que participan son reconocidos especialistas en la temática caballeresca.

El primer trabajo del libro, el de María Luz Divina Cuesta Torre, analiza el tópico de las islas en el *Zifar* y en el *Amadís de Gaula*, por ser este último el texto donde proliferan las islas señoreadas por gigantes paganos (28) que siguen el modelo establecido por la isla del Ploto en el *Tristán de Leonís*.

Destaca asimismo la importancia de la penitencia de Amadís en la Peña Pobre, no ya sólo como tema insular sino como el lugar donde el caballero lleva a cabo su penitencia de amor, la autora matiza y señala: "Pero aquí, a la penitencia amorosa, fruto de la ideología de la religión del amor que predicaba la teoría medieval de la *fin'amors*, [...] se le ha vuelto a otorgar un significado cristiano mediante la presencia del ermitaño. Amadís no está perdiendo la razón, sino la vida" (24-25). En resumen, el artículo resulta interesante pues además de hacer un profundo análisis sobre las islas, estudia también a los gigantes y las hadas planteando uno de sus posibles orígenes en las islas Canarias (32). Este tema de las islas en la literatura caballerescas del siglo XVI pertenece a la geografía que se define como real dentro de la ficción. En la ficcionalidad las magas tienen en la isla su lugar de residencia, aunque a veces viven en la montaña como en el *Palmerín de Olivia* (27).

Finalmente Cuesta Torre caracteriza las etapas que pueden verse en el tratamiento del tema insular en las obras caballerescas (32-33).

El estudio de José Manuel Lucía Megías resulta pertinente y propositivo pues deja ver los problemas técnicos que puede causar la escasez de datos sobre la fecha y el código de un texto caballeresco. Parte de los datos que el investigador aporta sobre la *Crónica de Adramón*, además de una copia del folio 25r que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia, es lo poco conocido que hasta hace poco era el texto, por encontrarse prácticamente olvidado, aunque hay una moderna edición de la *Crónica* hecha por Gunnar Anderson en 1992.

El trabajo de Lucía Megías se basa en la descripción externa e interna del código de la crónica. En

ambas descripciones los datos dan una muy buena copia del estado del código, como el tipo y color del papel, la medida de los folios y el número de libros y capítulos en los que se divide la obra. Después se detalla la historia del código "que ha vivido durante los primeros siglos de existencia un peregrinaje similar al de su protagonista" (48) pues formaba parte de la mayor biblioteca europea del siglo XVII, la del cardenal Mazari, y después estuvo en la Bibliothèque du Roi. Lucía señala que hay una ausencia total de referencias internas precisas que permitan la datación exacta de la *Crónica de Adramón*, que se cree que es de principios del siglo XVI.

El trabajo titulado "Tradición e innovación en dos episodios del *Tristán* hispánico" de Carlos Rubio Pacho hace un interesante recorrido por la tradición y la transmisión de la historia de Tristán e Iseo. Basándose en el profundo manejo de los textos y de los estudios sobre el tema tristaniano, Rubio Pacho compara los distintos tópicos de cada texto, por ejemplo que el manuscrito Vaticano está lleno de detalles de la vida cotidiana (67) o el aspecto negativo que tiene la mujer en el *Cuento de Tristán de Leonís*. Las versiones francesas y castellanas conservan el episodio del rescate de Arturo de modo parecido y el investigador lo documenta y analiza su tradición (69), además plantea que los textos castellanos y franceses coinciden en formas generales y ambos contienen notorias similitudes con la *Morte Darthur* de Malory. El autor concluye que la *amplificatio*, motivo recurrente en un texto que reaparece de forma similar (73), da una idea de una de las maneras de componer de la literatura caballerescas. Los cambios que presentan los textos que analiza Carlos Rubio reflejan el interés de una determinada clase y de un determinado momento para dejar de analizarlos, como se ha venido haciendo, como meras traducciones pasivas.

El artículo de Axayácatl Campos García Rojas ofrece nuevas e interesantes aportaciones al análisis de las islas en los libros de caballerías. El investiga-

dor centra su estudio en el episodio de la Ínsula del Ploto en *Tristán de Leontís*, ya que le parece el paradigma del refugio ideal para los enamorados protagonistas, una especie de utopía de un mundo nuevo y el hogar y patria de sus descendientes (77). Tristán e Iseo construyen un legado para instaurar dos aspectos principales, según plantea el autor, el ideológico, basado en una reforma política para lograr un gobierno ideal con nuevas y mejores leyes, y el práctico; basado en las necesidades urbanísticas y militares de la isla (78). Sin embargo, y para no confundir los conceptos, García Rojas deja claro que si bien el legado que construyen Tristán e Iseo en la Ínsula del Ploto tiene algunos elementos en común con la utopía, sus rasgos no son tan detallados como para representar el modelo utópico (79). El segundo gran tema que desarrolla es el de la intención de propaganda que se sugiere en el segundo libro del *Tristán de Leontís* de 1534, el llamado *Tristán el Joven*, por la imagen de Carlos V que al parecer se ve reflejada en algunos rasgos de la caracterización del héroe. Este tema plantea así la posibilidad de vincular el episodio de la Ínsula del Ploto con hechos históricos. De esta manera es posible ver en el rey y en Tristán el Joven un reflejo de la influencia del gobierno de los Reyes Católicos, que construyeron, como Tristán e Iseo, un lugar ideal para Carlos V.

El trabajo que hace el editor del libro, Julián Acebrón, presenta una panorámica de la hazaña nocturna de los caballeros como rito iniciático, como es el cumplir con una vigilia para “dejar morir” al doncel y entrar en la orden de caballería como un hombre. El autor desarrolla también otros interesantes elementos, como la conquista de la fortaleza, el paso de armas, el voto caballeresco, la liberación de la dama retenida o el enfrentamiento con gigantes; desde los clásicos a los *lais*, los *romans* artúricos de Chrétien de Troyes y algunos libros de caballerías castellanos como *Amadís de Gaula*, *Las sergas de Esplandián*, *Tirant lo Blanc* y la *Crónica de Adramón*. Teniendo como gran protagonista a la noche, Acebrón plantea

un estudio tipológico de la aventura nocturna, propicia para todo lo que requiera sigilo (98). En su acucioso análisis el autor presenta además una serie de ejemplos de aventuras nocturnas en los libros de caballerías que ya se han mencionado.

Para aquellos que analizamos el papel de la mujer en los libros de caballerías resulta sumamente significativo el trabajo de María del Rosario Aguilar. La investigadora describe detalladamente “la desesperación que engendra el desamor, que ocasiona una melancolía profunda, caracterizada como enfermedad de amor, amor hereos o melancolía erótica” (126). Aguilar no sólo caracteriza en qué consiste la melancolía erótica de Lisuarte, Florambel y Felixmarte, sino que hace un interesante y profundo recorrido por la penitencia de amor del caballero, que suele retirarse de la vida mundana para vivir en el bosque, donde todos los caballeros que retrata se internan, o en una ermita, desde el *Amadís de Gaula* y *Platir* hasta llegar a *Lisuarte de Grecia*, *Florambel* y *Felixmarte de Hircania*. Aguilar propone además una explicación psicológica como origen de la enfermedad de amor de los caballeros, la cura será así otro tratamiento psicológico basado en palabras de perdón y amor. Si la locura se origina en la desesperación amorosa, sólo el amor puede ser la cura: el amor de una mujer hace milagros concluye la autora.

“Una crónica caballeresca singular del quinientos: El *Rosión de Castilla*” de Emilio Sales, plantea algunos de los singulares rasgos que presenta este libro de caballerías que de entrada “nos sorprende por su brevedad” (152) y por lo poco que se sabe de su autor, Joaquín Romero de Cepeda. Sales formula así el análisis de un texto de difícil catalogación. Por este punto es por el que el Sales considera que el *Rosión* presenta ciertos elementos que lo vinculan con obras misceláneas del ámbito erasmista, como son las materias que compilaba Pedro Mejía (*Silva de varia lección*, 1546) o Pedro de Luxán. Dicha vinculación es rastreada por Sales en lo que se refiere al uso de la trayectoria biográfica del protagonista caballeresco

con la utilización del mismo recurso en la prosa humanista. El resultado son una serie de temas muy variados dispuestos alrededor de las aventuras de Rosián (157). El investigador termina su estudio plantando que el *Rosián de Castilla* da una reinterpretación de ciertas ficciones del paradigma caballeresco pero que eso no se interpone en la vigencia del deseo del caballero por la aventura y por la fama, ya que la búsqueda del ideal sigue presente.

El interesante trabajo de Isabel Romero sobre los modelos de mujeres en los libros de caballerías hispánicos plantea diversos temas, uno de ellos el de *Rosián de Castilla* plantea cómo leía el público femenino los libros de caballerías, la censura que tuvieron en el siglo XVI y la visión que hoy tenemos de ellos al considerarlos como un género literario. El especial énfasis que la investigadora pone en el apasionante tema de la *virgo bellatrix* o doncella guerrera, la dama que por distintos motivos toma las vestiduras del caballero pero no pierde su condición femenina ni deja de comportarse como señora de amor, al igual que las mujeres protagonistas de los libros con elementos de amor cortés, “donde la mujer se reduce a una imagen idealizada, perfecta e inmóvil” (192) frente a la amazona, mujer típicamente guerrera, educada para la guerra y sin, o con muy pocos, rasgos femeninos. En el *Rosián de Castilla* hay seis capítulos dedicados al matrimonio y al embarazo así como un elogio a las mujeres. La dama, Calinoria, refleja un modelo alejado del amor cortés, aunque según especifica la investigadora, no hay mayor desarrollo de la protagonista femenina pues el autor lo pospuso para la inexistente tercera parte (203).

Claudia Dematté da las características físicas, comunes con la mayor parte de los libros de caballerías, de *Febo el Troyano*. El artículo es propositivo pues hace una detallada descripción de los rasgos externos e internos del libro, como que “el autor no se contenta con anteponer el clásico prólogo al texto sino que elabora una estructura que enreda la narración de las hazañas del protagonista” (217). La otra

pone de manifiesto dentro de las características externas del libro, que la portada es casi igual a la del *Primaleón* (Medina del Campo, 1563 por Francisco del Canto), y explica que si bien el grabado era en el ámbito castellano uno de los principales rasgos editoriales, no era un medio barato el de crear imágenes distintas para cada libro. Lo mismo sucede en el *Félix Magno* (1549) donde el grabado es igual que el de *Lepolemo* o *El Caballero de la Cruz*. Entre algunos de los rasgos internos, Dematté hace el análisis de la carta dedicatoria, el soneto dedicado a “un personaje famoso que se perfila como protector de la obra en virtud de sus personales méritos” (222), y el prólogo donde “el autor se presenta en actitud meditativa a la orilla del mar” (223).

En el trabajo de Rafael Mérida se esboza la trayectoria del *Tirant lo Blanc* y su recepción en el género caballeresco, en sus lectores y en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote*. Al parecer, cuando el cura y el barbero hablan del *Tirant* aluden a su traducción (Valladolid, 1511) y no a la obra original escrita en valenciano. El autor plantea que el editor de la traducción vallisoletana del *Tirant* quería emular un modelo editorial inaugurado por Rodríguez de Montalvo, Diego de Gumiel, el editor del *Tirant* pretendía ajustar una obra como ésta, ajena a la estética y a la ideología amadisiana, a unos patrones paratextuales que le serían económicamente favorables. La acogida del *Tirant lo Blanc* fue muy fría, no se mandó a las Indias ni fueron imitadas sus hazañas y es que, según señala Mérida, el *Tirant* de 1511 no refleja para nada las expectativas del género editorial caballeresco ni a los lectores del siglo XVI y es que sin el genio rescatador de Cervantes “la fortuna de nuestra novela hubiera ido menguando hasta casi desaparecer de la memoria” (235), concluye el investigador.

El trabajo de Álvaro Galmés da algunas características de la literatura aljamiada. Basando su análisis en el *Libro de las batallas*, novela de caballerías morisca, con muchos elementos históricos que se refiere

a las expediciones guerreras de los primeros tiempos del Islam, la tradición la enriqueció con elementos ajenos y llegó a las versiones moriscas donde un héroe llamado Ali, primo y yerno de Mahoma, combate al estilo de Orlando, Tirant lo Blanc o Amadís (252). Galmés plantea los rasgos comunes con los libros de caballerías de la Península Ibérica, como la inserción de elementos maravillosos (montes, aves y árboles que hablan, fieras espantosas o extravagantes países) y cómo el paladín islámico, al igual que el caballero cristiano todo lo vence. El investigador apoya su estudio con ejemplos de obras de Tirso de Molina, Cervantes y Calderón de la Barca que usaron tradiciones y leyendas aljamiadas (255-258).

El artículo de María Carmen Marín Pina se centra en el análisis de una obra cubana llamada *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* de Santiago de Pita, representada por primera vez en La Habana en 1791, reeditada varias veces en el siglo XIX, que pertenece al apogeo y decadencia del Barroco cubano y que se considera la primera pieza dramática cubana de título y autor conocido y cuyo texto se conserva (267). Al parecer la obra presenta influencias del teatro español áureo, de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Moreto, lo que hace pensar a Marín Pina que el autor viajó a España y ahí escribió la pieza

aunque no hay, hasta ahora, ningún dato que lo confirme.

La investigadora relaciona la obra de Santiago Pita con los libros de caballerías, por ciertos temas comunes. El vínculo más estrecho lo tiene con el *Primaleón* (Salamanca, 1512) cuya última edición (Lisboa, 1598) se tradujo a varios idiomas e incluso inspiró obras teatrales. Uno de los temas que están presentes en ambas obras es el disfraz por amor, "fuerza transgresora de los códigos morales y sociales". En la obra cubana, Cloridano se disfraza como caballero y participa en un torneo. En el *Primaleón* don Durados se disfraza para conseguir el amor de Flérida (272).

Otro tema que plantea Marín Pina es la fusión que hace Pita con la trama caballerescas del *Primaleón*, por ejemplo que cambie los nombres de los personajes pero la trama es la misma. El último apartado del análisis es la posible relación de Pita con la literatura caballerescas.

Los trabajos presentados en el libro logran un gran avance en el estudio de los libros de caballerías castellanos que seguro serán de utilidad para los especialistas en el tema.

ELAMI ORTIZ HERNÁN PUPARELI